

LA VENGANZA

DE LA PATRIA.

PROCLAMA

DE LA CIUDAD DE ORENSE

A LA RESTAURACION DE LA PATRIA.

Legò por fin, amados Paysanos míos, el apetecido dia, en que armada vuestra Juventud gallega, y toda la España en masa se apresura voluntaria con el ardor mas fogoso á vengar los exêctables excesos cometidos por el tirano de la Patria contra vuestra Religion, vuestro Rey, vuestras personas y vidas.

Tieniblen ya los Palacios de un Paris, y de un Versailles, soberviamente adornados con los despojos del mundo: estremézcause los monstruos, que los habitan: próxima está su ruina.

Gallegos, Españoles todos, ya escuchò el Cielo vuestras fervorosas súplicas. Sobre el augusto templo del Pilar de Zaragoza ya habeis visto (segun relaciones veridicas) el sello maravilloso de su proteccion Divina, y se os manifestó la Palma del apetecido triunfo. ¿ No visteis ya como la resplandeciente nivecilla, que la servia de campo, y era el simbolo de vuestra calarima, se extendió rapidamente por toda vuestra Peninsula, y como inflamando vuestros pechos con un fuego celestial os anuncia de antemano el éxito favorable de vuestras armas invictas?

No la dudeis, Españoles, vuestros denodados pechos en la roca inalterable, en que como las olas del mar viene á restrellarse la mal entendida gloria del horrendo, é infame monstruo, que la Córcega produjo. Si: jamas se ha emprendido guerra con mas notoria justicia. ¿ Quereis saber los designios de tan detestable Isleño? Pues oid: Destruir



2
la Religion, saquear vuestros caudales, violentar vuestras doncellas, tiranizar vuestras personas, y amarradas con cadenas arrastrarlas à los campos enemigos: ved aqui es suma los vastos designios politicos de este reformador del mundo.

¿ Lo duda alguno de vosotros? Consultad à los mismos franceses, à aquellos franceses, digo, que conservan el honor, y su Religion antigua. Oid à los circulos de Alemania, recorred los recientes anales de la Olanda, la Suiza, la Saboya, Piamonte, Génova, Venecia, Florencia, Roma, Napoles, y los de la Italia entera, y os horrorizareis de la desolacion y espanto, que el impio Napoleon y sus tropa incendiarias esparcieron por tan hermosos payses, destruyendo el Catholicismo dó quiera que le encontraron, robando à todos quanto habian de precioso; arrancando à los jóvenes del seno de sus familias, para arrastrarlos à sus banderas, è inmolando à su infernal lascivia, no solo à las doncellas inermes, sino aun; quien no se estremece al oírlo! à aquellas vâlerosas Lucrecias, victimas de su pureza que no pudieron rendir sino despues de haber perecido al filo de sus espadas: *Quod genus hoc hominum, quæve hunc tan barbara morem producit Patria!*

¿ Pero acaso nuestra desolada España no os suministra ya repetidos testimonios de semejantes atentados? Decidla por mí, vosotros generosos Burgaleses, vosotros, que aun estais viendo humear los umbrales de vuestra Metropolitana Iglesia con la sangre de vuestros hermanos derramada por los pérfidos franceses. Esa decantada equidad, esa buena fé, que proclaman tales monstruos; no es la que de muchos meses à esta parte os obliga à suministrarles hasta 40 mil raciones sin tener en vuestro distrito apenas seis mil soldados?

Y vosotros, nobles Valisoletanos, ¿ no visteis ya convertidos vuestros Monasterios en lupanares infames, y reducida vuestra Iglesia de San Pablo à una inmunda cloaca? No habeis visto la violencia con que se despojó à uno de vuestros conciudadanos de aquel coche (unico ramo de industria con que subsistia su familia) en que ha sido conducido el corazon sanguinario de aquel General



3
frances, que expió entre vosotros sus maldades? La humana beneficencia de esos pérfidos; no ha sido la que reduxo à mendigar por las calles à mas de 300 labradores cuyos carros destrozaron, y en cuyos bueyes se cebaron, sin pagarles, ni aun los alquileres de mes y medio, que ocuparon en conducir su tren y equipage de campaña? ¿ No han asesinado los mismos aquellos pocos infelices que se atrevieron à reclamar sus salarios? ¿ Los Xefes de esos vandidos no intentaron profanar hasta el Talamo Nupcial de un título de Castilla, al tiempo mismo en que generosamente los hospedaba en su casa?

Honrados labradores de Galicia, doncellas recatadas de la misma, ciudadanos de todas clases, ahí teneis el espejo en que os debeis mirar: ved en él, aunque en bosquejo, el retrato de la suerte que os esperaba muy luego, si no os hubierais armado contra tan desnaturalizados tiranos. Esta es la felicidad que os prometen en artificiosas arengas: esta la moneda que emplearon para pagar la generosa acogida que encontraron en Alaba, Güipuzcua, Navarra, y en todos aquellos pueblos por donde han transitado.

¿ Quereis testimonios mas cercanos? Consultad à vuestros vecinos los amados Portugueses: preguntadles en que consiste la proteccion que les juraron los franceses: y por boca del mismo Duque de Abrantes, de ese nuevo campeon de los Algarbes, os dirán: *que en hacer à los ricos pobres, y à los pobres mendigos.* ¿ Qué humanidad! ¿ Qué politica, que nueva filosofia ultramontana! Exâminadlos en punto de Religion, y vereis como os dicen, que solamente les juraron conservarsela intacta; pero que su nueva teologia habia encontrado medio para despojar sus Iglesias, para robar sus vasos sagrados, para introducir la libertad de los cultos, para prohibirles celebrasen solemnemente las funciones de semana santa, para insultar à sus Sacerdotes; y en fin para escarnecer con mil befas à quantos imploran el remedio de sus males à los pies de los altares. ¿ Qué piedad! ¿ qué religion! ¿ qué puntual cumplimiento de sus palabras! *Accipe nunc Danaum insidias, et crimine ab uno disce omnes.*

¿ Pero su crueldad, su despotismo, quién podrá bien ponderarlo? Habla tu regimiento Portugues, y publica à

4
todo el mundo la barbarie, con que por haber cogido las armas, según debias hacerlo, á las voces de motin, fuiste al instante desarmado, rodeado de cañones, y puesto á punto de perecer todo entero con la explosion de los barchiles de polvora, que semejantes foragidos colocaron en el centro de tus filas. Hablad vosotros corazones palpitantes de aquellos once infelices, que por haber declarado fue el Teniente Coronel frances quien insultando groseramente á un Oficial Portugues (que supo vengar tal atentado) habia dado ocasion á aquella alarma; fuisteis al punto arcabuceados, sin que os concediesen siquiera los espirituales socorros de vuestro Padre Capellan, por quien clamabais con ansia.
¿Necesitais de mas pruebas que acrediten la perfidia de estos nuevos restauradores del derecho de las gentes? Volved los ojos á la horrenda escena que os presenta el Prado mismo de Madrid, regado con la inocente sangre de vuestros caros hermanos. Volvedlos á aquel vil executor de las ordenes del terrorismo que llevó á Oviedo en el 24 de Mayo el horroroso decreto de decapitar al Marques de Santa Cruz, al Conde de Peñalva y á su yerno, al Procurador general Jove, á los Canónigos D. Ramon Ponte, D. Josef Pisador, D. Miguel Mon, y otros varios; que llevó la orden iniqua de arrancar la lengua á una multitud de heroynas de aquel pueblo; que llevó el feroz mandato de degollar á sus inocentes hijos por tiernos de edad que fuesen; que llevó la barbara providencia de quintar y pasar por las armas á todos aquellos nobles sucesores de Pelayo, que corrieron á empuñarlas en el memorable dia 7 para libertar segunda vez á la Patria del yugo infame de estos nuevos Sarracenos: volvedlos á aquellos desnaturalizados prebostes, que entraron en la misma ciudad en el dia 25 escoltados de tres compañías de Carabineros Reales, que al punto rindieron las armas, y se unieron á la causa de aquel nobilísimo pueblo: volvedlos á las ocho mil esposas, y á la multitud de cordeles que conducian para amarrar y arrastrar á los demas á Bayona, volvedlos en fin, pues seria nunca acabar, á aquellos cortos cuchillos, y aquellas: (¡ me atreveré á pronunciarlo!) á aquellas tres guillotinas, invencion de los demonios, que convirtió en nuestros dias la patria de esos foragidos en un horroroso infierno.

5
¿Con qué abrigo ya la España dentro de su propia seno tantos Marios, tantos Silas, tantos Rovespieres y Marates, quantos los excomunales monstruos que se nos venden por amigos en la boca de un Menarde y otros infames Gazeteros? ¿Qué horror! ¿Qué debolucion! ¿Qué espanto! ¿Qué perfidia nunca vista! ¿Y quedará sin venganza?
¿Vosotros Gallegos míos: muy amados, vosotros Españoles todos, gloriosa estirpe de los Godos, herederos del valor de Sagunto y de Numancia; ¿por os arrebatáis de futor á vista de tan horrendo espectáculo? ¿No jurais vengar tanto ultrage? ¿No perseguireis de muerte hasta las puertas del abismo á ese monstruo, á esa furia que os tiraniza en Madrid? ¿De qué os sirve la vida, si ha de andar siempre marcada con el sello de la esclavitud? Mas templad ya príncipes de las tinieblas, temblad á vista de los filos de tantas aceradas espadas que se esgrimen contra vosotros. Salvad si podeis huyendo, vuestra perniciosa existencia, si no queréis perecer á nuestras manos.
Y tú taimada raposa de Bayona; tú, que faltó de otras armas, solo con astucias rateras te has podido apoderar de nuestro joven FERNANDO; tú que, qual otro nuevo Judas, sin ápice de vergüenza, ni un átomo de honradez, apenas llegó á esa ciudad le fuiste á cumplimentar muy obsequioso, le abrazaste, le estrechaste y le besaste con un osculo traidor. ¿No te horrorizas de tí mismo? ¿No te confunde tu existencia? Tú, que cargandole de cadenas apenas se resistió á tus pretenciones iniquas, le obligaste (si no mientes también en estos tus impostores papeles) á renunciar la Corona que legitimamente poseia, y era inseparable de sus genes; tú, que con no distintos medios has obligado á lo mismo á su Padre, á su Hermano y á su Tio; tú, que si no te contentiera nuestro enojo, hubieras ya renovado en este Príncipe joven la horrible escena de su primo Luis XVI; ¿aún tenias desvergüenza para cohonestar tan inauditos atentados con ese infernal conciliabulo, que pretendias se celebrase á tu lado en un pais extranjero, rodeado de bayonetas?
Pero advierte infame, que esa misma providencia con

6
que has creído coronar el proyecto de la esclavitud de España ha sido, por disposición del cielo, la que decidió á todos los Españoles, convertidos en otros tantos leones, á jurar solemnemente, ó arrancar de entre tus garras á nuestro amabilísimo FERNANDO, ó acabar de una vez con tu imperio y tu existencia.

Si, valerosos Españoles, si: ó habeis de recobrar vuestro FERNANDO, ó habeis de proscribir de entre los vivos á ese insolente Ateo, que quiere al parecer, mofarse hasta del Omnipotente, usurpandole sus divinos atributos. Su ambicion es el solo Dios que adora. Por ella aparenta ser Católico, oye Misa, da osculo de paz al Principe de la Iglesia; pero por ella tambien destruye, quando le quadra, el Catolicismo; despoja al Papa de sus bienes, le hace poner en prision, y ansioso de arrancarle la Tyara, parece que quiere colocarla sobre su desconcertada cabeza. Nada hay que extrañar de un impio semejante, que vendiendose en Europa por cristiano, sabe hacerse de repente en los Piramides de Egipto el mas devoto Musulman; y del que por apoderarse con maña del dinero de los Judios, les ofrece restablecer la Republica Hebreas en Palestina, llegando á recibir de aquellos fatuos los honores del Mesias.

¿Y quién hará su suerte de un monstruo de esta Calafia? ¿Quién hará su constitucion politica, y la independencia nacional del que trastornó las leyes de la mayor parte de la Europa, y del que en menos de quatro años dió á la Italia y á la Suiza tantas clases de gobierno diametralmente contrarias? ¿Quién hará sus propiedades del mayor ladron, que conocieron los siglos; de aquel que saqueó la Flandes, la Alemania, la Suiza, la Italia, Portugal y otros diversos paises, y de aquel que no bien satisfecho aun con los inmensos tesoros que nos ha robado en virtud de los perfidos Tratados de Basilea, está manteniendo á nuestra costa el exercito que nos tiraniza, y que empezó ya á saquear el Gabinete de Historia, y el Palacio de nuestro Augusto Monarca? ¿Quándo en fin, hará su seguridad personal de aquel horroroso aborto de las furias infernales, que trajo como

7
muñías de resta, parte de su exercito á España ensartado con cadenas, y con argollas ensortijadas al cuello? ¿Qué horror! ¿qué infamia! ¿qué vileza! ¿Esclavos que habitasteis las lugubres mazmorras berberiscas: negros malbadados de Guinea, puestos en venta en los publicos mercados, experimentateis jamas un trato tan brutal é inhumano?

Y vosotros Jóvenes generosos y esforzados, vosotros nuevo é invicto Esquadron de SAN FERNANDO, hijos todos muy queridos de mi muy amada Patria, que á vista de tal barbarie, y de una suerte tan infame, que hace tiempo os amagaba, suspendiendo las tareas de Minerva; corristeis precipitados á las vanderas de Marte con un nunca visto deuedo, y un ardor nunca bastantemente ponderado, ahora que veis ya comandadas vuestras filas por un Militar de tanto crédito en la América y España, por ese Marques de Santa Cruz, Caballero de tan relevantes prendas, que es la gloria de Santiago; dexareis de derramar la ultima gota de vuestra sangre hasta sacudir el yugo, que se os pretende imponer; hasta vengar las injurias de la España; hasta poner en libertad á vuestro amado FERNANDO, hasta acabar con la vida de ese horroroso tirano; Pero ese fuego patriótico que devora vuestros pechos, acaso necesita atizarse? ¿No es ocioso recordaros que quanto hay de mas sagrado *Jubet arma parari,*

Tutari Hispaniam, detrudere finibus hostem?

Es, pues, Jóvenes esforzados, Soldados todos de la Patria, confiad en el Dios de los Exercitos; confiad en la Virgen del Pilar; confiad en vuestro Patrono y vecino Santiago; alistados ya en sus Banderas, formad vuestros Batallones observad la mas severa disciplina, tened una sola voluntad, trataos todos como hermanos, y sereis los Restauradores de la España, las delicias de vuestra Patria, y la gloria de las generaciones futuras.

Nada teneis que temer, si echar de menos, sino la falta de enemigos valerosos, capaces de hacer resaltar mas y mas el brio de vuestros brazos. Por desgracia el Exército que teneis que combatir, y otro qualquiera que venga, se com-

